

Exvotos romanos (s. I – III d. C.) Terracota

Para este mes de julio, se han seleccionado estos exvotos de procedencia desconocida. Un exvoto es cualquier objeto entregado a un santuario por una promesa cumplida. La palabra exvoto proviene de dos vocablos latinos, “ex” y “votum”. En latín, *votum* deriva del verbo *vovēre*, una palabra de profundo significado religioso que se puede traducir como “consagrar” o “dedicar”, pero sobre todo “jurar de forma sagrada”. Por tanto, exvoto se podría traducir como “por un juramento”.

En la Antigüedad, el fenómeno del exvoto no es exclusivo del mundo romano. Ni siquiera es algo que sólo se restringe al mundo antiguo. Incluso hoy día, es común llevar a una iglesia una ofrenda o realizar una peregrinación. Sea cual sea la cultura, el proceso es el mismo: ante el cumplimiento de la promesa por parte de la divinidad, el creyente lleva un regalo, y finaliza así el “contrato” que adquiere con ella.

Estos exvotos muestran a mujeres cuyos rasgos sexuales (senos, caderas y nalgas) aparecen intencionadamente detallados. El cabello está recogido en un simple moño, y los rostros presentan pocos detalles que en ningún caso retratan personas reales. A pesar de su fragmentación, se sabe, por otros paralelos, que los brazos estarían en forma de cruz, un gesto que muestra al suplicante abierto a la divinidad esperando recibir sus dones. Estas figurillas muestran uno de los mayores anhelos de las mujeres en la Antigüedad: el embarazo. Dada la alta tasa de mortalidad infantil, los abortos espontáneos y la dificultad de concebir, las mujeres recurrían con frecuencia al mundo divino.

No es de extrañar que en torno a los santuarios surgiesen artesanos que hacían este tipo de ofrendas. Así, por ejemplo, en *Hechos de los Apóstoles*, se recuerda que cerca del Templo de Artemisa en Éfeso existían numerosos plateros que labraban figurillas y templete que vendían a los peregrinos (Hch. 19. 23 – 41). La práctica de los exvotos fue recordada por muchos autores antiguos. Horacio, en sus *Odas* (Hor. Carm. 1. 5. 13 – 16) escribe: “En el sacro muro una tablilla votiva dice que mis ropas húmedas se ofrendaron al potente dios del mar”. Juvenal, por otro lado, se burla de cómo los marineros llenan los templos de cuadros dedicados a la diosa Isis por una buena travesía, para beneficio económico de los pintores (Ivv. 3. 25 – 29).

En cualquier caso, estos exvotos son una prueba de la religiosidad popular en el pasado, y de los deseos más profundos de aquellos que la historia no suele recordar.